



## LOS ONCE AMORES NUEVOS.

**A** Tencion nobles amigos,  
y en tanto mi lira campa,  
todo guapo enamorado  
ponga oído à mis palabras.  
Yo soy aquel presumido,  
por quien la historia se canta  
de los once amores nuevos,  
sin firmeza de palabra;  
y sin declarar mi nombre,  
diré mi tierra y mi patria.  
Es de todas las ciudades  
corona; laurel y palma,  
y en el universo mundo,  
por antiguas letras y armas  
goza el título de Arcos,  
y es de Sevilla esmeralda.  
Nací donde he referido,  
y tierna lucida planta,  
primavera de mis años,  
à enamorar comenzaba,  
y en qualquiera regocijo  
tenia la puerta franca.  
Componia algunos versos

en honor de muchas damas,  
y unas me lo agradecian  
quando otras me regalaban.  
Quise casarme muy mozo,  
y por ser las novias tantas,  
me pareció mejor medio  
el partirme à Salamanca,  
à estudiar para encontrar  
muger sin pero ni falta.  
Puse en plaza mis haberes,  
y reducidos à plata,  
me recogí con cien pesos  
camino de Salamanca.  
Llegué à la ciudad famosa,  
y embelesado en mirarla,  
tanto mancebo estudiante  
argumentando en sus plazas,  
salió à recibirme al punto  
un maestro de gran fama,  
y despues de saludarme,  
me dixo, que era la causa  
de mi venida à esta tierra?  
si es para estudiar en gracia

de Dios y servicio suyo,  
que se alegraba en el alma.  
Yo dixé: señor maestro,  
no marezco dicha tanta,  
que mi deseo es casarme,  
y estudiar solo me basta,  
que la muger que me toque,  
no tenga ninguna falta.  
Se comenzó à santignar,  
y me dixo estas palabras:  
mire bien lo que me ha dicho  
que es eso mucha arrogancia;  
solo la Virgen María  
pudo haber sin tener falta.  
Y le dixé: esté me atento,  
mientras refiero mi plana.  
Yo quiero muger bonita,  
de lindo cuerpo, y gallarda,  
que tenga los ojos grandes,  
no gorda, ni muy delgada,  
que tenga rubio el cabello,  
y mas que la nieve blanca;  
y que tenga tal aseó,  
que de limpieza haga gala,  
y que forme por sus manos  
una encomienda de Malta:  
y que mire por su honra,  
y atienda siempre à mi fama.  
Que no sea ventanera,  
melindrosa, ni profana:  
que ninguno la aborrezca,  
que no sea desgraciada;  
y calidad, que sin esto  
lo demás no vale nada.  
Atento el maestro estuvo  
y respondió estas palabras:  
quien tan buen estudio tiene,  
à que viene à Salamanca?  
Señor, que las experiencias  
son las que ahora me faltan.  
Me puso un libro en la mano  
con eslabones de plata,  
de todas las condiciones  
que en el mundo son criadas.  
Estudié catorce meses,  
que es lo que mas deseaba,  
de conocer las mugeres,  
solamente con mirirlas.

Me despedí del maestro  
para volver à mi patria,  
y buscar por todo el mundo  
muger de virtudes tantas.  
En poco mas de tres meses  
llegué à Cordoba la llana,  
me acomodé mayordomo  
en una principal casa:  
me trataron de casar  
con una moza gallarda,  
linda como las estrellas,  
dándole asiento y palabra.  
Me aproveché de mi estudio,  
y la dexé por dos faltas,  
de las que mas aborrezco,  
húmeda y poco aseada:  
Desde aquí me fui à Sevilla,  
sabiendo ser tierra larga:  
me enamoré de una niña  
por la música de una arpa:  
y despues que la rendí  
con favores y alabanzas  
la deseché por bobona,  
y de estómago muy flaca,  
y de pelo algo bermeja  
que es una seña muy mala.  
Pasé à la Villa de Utrera,  
vide una hermosura rara,  
y quedé de amor herido;  
ella que no es lerda en nada,  
me hizo seña de que fuesse  
yo con ella hasta su casa.  
Vide dos hermanos suyos  
vestidos à la toscana  
maagas con puntas al ayre,  
por falta de ahuja y lana;  
la deseché luego al punto,  
por ser floxa y mal mirada.  
Pasé à la Villa de Espera,  
en donde no hice morada  
porque vide malos pelos,  
y pocas de buenas caras.  
Pasé à la villa de Bornos,  
donde vide bellas damas:  
me acomodé luego al punto  
con una viuda hortelana,  
me aplicó para su yerno,  
y yo que lo deseaba.

Pero mirando mi libro,  
y à la doncella à la cara,  
conocí que era fisona,  
y mal acondicionada,  
amiga de cuentezuelos,  
y de andar siempre descalza ;  
y sin despedirme de ella,  
traspuse sin tomar blanca.  
Me fui à Moron, y no hallé  
cosa alli que me agradara.  
Desde aqui me pasé à Osuna,  
donde del pan de cevada  
están tódas amarillas,  
descoloridas y flacas.  
Pasé à la villa de Lora  
salpiqué à Genil las aguas,  
vide un rico lavadero  
de doncellas cortesanias,  
soles, lunes y luceros,  
hasta la rodilla el agua :  
las fui reparando à todas,  
por si alguna me agradaba.  
Puse los ojos en una,  
tan hermosa, que bastaba  
à enamorar à qualquiera,  
con estar de media gala.  
Travamos conversacion,  
entreteniendo palabras,  
hasta que vino à decirme  
que la llevara à la rauta.  
Hicelo de mil amores,  
hasta llegar à su casa.  
Desolliné con la vista,  
lo vi todo à la trocada,  
que se me quitó el amor,  
se me cayeron las alas  
del corazon, y partíme,  
no parando hasta Granada.  
Yendo un dia á la comedia  
que entónces representaban  
vide andar seis damas jantas,  
y ofreciéndome à la paga,  
ellas me lo agradecieron,  
y yo con mi media espada  
las aguardé à la salida,  
adonde primero estaba ;  
me hicieron señas que fuesse  
siguiendoles las pisadas.

Llegamos á la carrera,  
cada qual se fue à su casa ;  
pero como yo tenia  
echada ya mi atalaya,  
en casa la mas bonita  
llegué con achaque de agua.  
Me sacaron una silla,  
hicieron que me sentara  
hasta una vieja su madre  
muy agradecida y franca.  
Miré todos los rincones,  
quando vido sobre un arca  
tapado con un pañuelo  
un bonete y dos sandalias ;  
aombréme y salí huyendo,  
y la niña con el agua  
me la traxo hasta la puerta,  
y se me quitó la gana.  
Desde alli me fui à Antequera,  
ciudad populosa y larga :  
alli me estuve tres meses,  
requebrando una zagala,  
que en aseó era un diamante,  
de una diosa semejanza.  
Pedíla, y el si me dieron,  
y por la primera entraña  
le di un doblon para guantes,  
y en meno de una servana  
en dulces y arreboleras,  
no me quedó ni una blanca ;  
à aquesta, por ser goloza,  
la dexé estando otorgada.  
Fui à Alcalá de los Ganzules,  
adonde traté una dama ;  
que por tener cabos negros,  
me fui y la dexé burlada.  
Pasé à Medina Sidonia,  
y aquí no hice parada,  
porque vide un lugar corto  
mucha gente de sotana,  
Pasé à la ciudad de Cádiz,  
la mejor que el cielo tapa :  
tuve amor à una francesa,  
blanca, rubia y colorada,  
que se casará conmigo,  
si la vida no le falta ;  
dióme un abrazo en memoria  
de sus firmes esperanzas.



La vide un día en la calle  
descubriendo pecho y cara,  
que el agrado y fantasía  
la hacia ser muy profana,  
que siempre fuera mi esposa,  
si no tuviera esta falta.  
Caminé el embarcadero,  
me embarqué con vigilancia  
à aquese famoso Puerto,  
donde puse asiento y casa.  
Andándome paseando,  
vide à un balcon armada  
una extrangera, que Venus  
se admira y no la adelanta.  
La dixé : blanca azucena,  
lucero de la mañana,  
fresco paraíso hermoso,  
pincel que esmalta y dismalta,  
quisiera en esta ocasion  
ser de la estirpe mas clara,  
solamente por servirte,  
y dexarte coronada  
por reyna de las mugeres.  
Y ha respondido la dama:  
todas aqueças finezas  
me obligan y no me cansan ;  
vuestra voluntad estimo,  
y deseando pagarla,  
si pretendéis ser mi esposo,  
como cifran las palabras,  
aquí estoy à tu mandado  
humilde, abatida y llana.  
Entre los dos concertamos,  
que una noche la sacara :  
se despidió muy alegre,  
y otro día de mañana  
saqué un corte de vestido  
para la ocasion trazada.  
Se lo llevé que lo hiciese ;  
pero como agena estaba  
de hacer labor , nunca pudo,  
y solo por esta causa,  
la dexé y me fui aburrido,  
perdidat las esperanzas  
de casarme ya en mi vida.  
Determiné sentar plaza,  
y en Xerez de la Frontera,  
un Capitan que allí estaba,

*Barcelona : Por los Herederos de Juan Folis, en los Algodoneros*

me recibió en su bandera  
para pasar à la Italia.  
Apenas entré en el tinte,  
llegó una muger tapada  
à pedirme una linosna :  
alargué la mano à darla,  
llegó el Alguacil mayor,  
y un ministro en su compañía.  
Me dixo : señor mancebo,  
que hace aquí con esa dama ?  
Ella dixo : es mi marido ;  
y solo por esta causa  
me llevaron à la cárcel,  
me entraron en una sala,  
me cargaron de prisiones,  
hasta que le di palabra  
Me casaron con un bulto,  
que por no verle la cara  
me ponía unos anteojos,  
con la pared me abrazaba  
haciendo oracion y ayunos,  
porque Dios me la llevara.  
Sali un día à divertirme,  
y vine à las doce dasas,  
halléla echada y durmiendo,  
y como enojado estaba,  
cogí medio candelero,  
le di al cuerpo tal andanza,  
con tan buen bayle de cuenta,  
que la dexé coxa y manca :  
ella que es tuerta y tiñosa,  
quedó con una fastasma.  
Salime aburrido al campo,  
y otro dia de mañana  
vine à ver si habia muerto,  
no me apèstara la casa,  
y la hallé con un galan,  
compuesta y aderezada :  
la maté , Dios la perdone,  
muger que ha sido tan mala.  
Me volví à la ciudad de Arcos  
sin ropa , muger ni blanca ;  
y si acaso algun galan  
quisiera muger sin falta,  
yo le venderé este libro  
que traxe de Salamanca,  
que por sobrescrito tiene :  
destierro de la ignorancia.